



Vol. 11, No. 3, Spring 2014, 195-217

Indigenismo peruano, la raza, y los peruanos asiáticos, 1900-1930¹

Stephanie C. Moore

Japanese-Peruvian Oral History Project

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, múltiples pensadores peruanos se enfrentaban en un debate reñido sobre el papel de la población peruana en la formación de una nación moderna. Frente a este debate estaba un grupo de intelectuales precoces que exigía la “redención del indígena”, lo que consideraban un paso primordial para la modernización económica y política del país. Los *indigenistas*, llamados así por ser no-indígenas que gestionaban a favor de los indígenas, analizaban tanto condiciones económicas como sociales para resolver lo que llamaban el “problema del indio”, o la marginalización de los indígenas de la nación

¹ Las investigaciones para este artículo se realizaron gracias al Premio Catherine Prelinger (Coordinating Council for Women in History). La autora también le agradece a Alexis Aguilar la redacción del español.

peruana.² Además de criticar instituciones estructurales como la hacienda, los indigenistas conjeturaban que había una conexión entre el porvenir de la nación y “la raza”, definida por sus autores en términos biológicos y culturales. Los indigenistas opinaban no solamente sobre las razas que ellos categorizaban como la “india” autóctona y la “mestiza”, “blanca”, y “negra” del período colonial, sino también incluían la “asiática” (o la “amarilla”, o “china” o “japonesa”) llegada en el período republicano. A pesar de condenar a los latifundistas, o gamonales,³ blancos por sus prejuicios contra los indígenas, muchos indigenistas hablaban de los peruanos asiáticos en términos tan despreciativos como los elitistas peruanos que creían en la superioridad de la raza blanca e inferioridad de los indígenas y otras razas no blancas.

Para entender este fenómeno, este artículo explora el pensamiento de Dora Mayer de Zulen, una de los pocos indigenistas que defendía a los peruanos asiáticos durante esta época. Su creencia en una moralidad universal la llevó a cuestionar la denigración de los asiáticos y a formular una crítica del racismo arraigado no solamente en la sociedad peruana sino también a nivel mundial. Sin embargo, su humanismo conllevaba un paternalismo, bastante típico del indigenismo, que se manifestaba repetidamente y subestimaba la capacidad de los movimientos propiamente indígenas. Aunque criticaba el esencialismo cultural como una fachada racista, utilizaba la misma herramienta para celebrar la modernidad de la nación japonesa y la china (pos-1911) además de sugerir que los asiáticos podrían ser los salvadores del pueblo indígena. Una mujer poco convencional en su vida personal y profesional, Mayer siguió comentando sobre asuntos nacionales e internacionales hasta su muerte en 1959, pero tuvo su mayor importancia intelectual en los 1910s y 1920s.

² José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, (Lima: Colección Catarsis Literaria, 2006 [1928]), 35.

³ En el Perú, se utilizaba “gamonal” para criticar al hacendado no solamente por acaparar la tierra y explotar a sus trabajadores indígenas, sino también por manejar su hacienda de una forma semifeudal y dominar el sistema jurídico, político, y eclesiástico de una región entera. *Ibid.*, 35-38.

El Trabajador Asiático y la Integración del “Indio”

Dora Mayer, nacida en Alemania en 1868, cumplió los cinco años en un barco rumbo a su nuevo hogar en Callao, Perú. Mayer comenzó su carrera de periodista con *El Comercio* en el primer año del siglo XX, donde dedicaba su intelecto vivaz a los debates del día.⁴ El cambio del siglo reveló un Perú que, según sus intelectuales preeminentes, no se había consolidado ni política ni culturalmente como nación, un hecho que impedía la marcha hacia la modernidad que tanto deseaban.⁵ Clamaban los indigenistas, que los quechuas y aymaras de la sierra, junto con los pueblos amazónicos, representaban la mayoría de la población pero vivían marginalizados de la nación peruana.⁶ José Carlos Mariátegui, indigenista marxista y uno de los máximos pensadores del Perú, escribió de sus contemporáneos: “La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina”.⁷ Esta nueva fase del indigenismo de las primeras décadas del siglo XX, construido sobre los hombros del indigenismo literario del siglo anterior, dio a luz a nuevas vertientes que no sólo lamentaban la opresión que los indígenas serranos que sufrían a manos de los gamonales, sino que buscaban los mecanismos para realizar la integración del indígena a un estado en proceso de modernización.⁸

⁴ Información biográfica es de Dora Mayer de Zulen, *Memorias*, Vols. 1-3, (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina, 1992).

⁵ Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú Contemporáneo*, (Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, 1999), 224-231.

⁶ En las palabras de Marisol de la Cadena, “Indians did not have room to be politicians in the liberal racial-cultural definition of race in spite of its optimism about Indian redemption”. En De la Cadena, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1910-1991* (Durham: Duke University Press, 2000), 89.

⁷ Mariátegui, *Siete Ensayos*, 50. Mariátegui indicaba, implícitamente, que “la nueva generación” no estaba encabezada por la población indígena al agregar a continuación que los “propios indios empiezan a dar señales de una nueva conciencia”.

⁸ Jorge Coronado escribe que la preocupación mayor del indigenismo era “expresar una visión de la sociedad andina que encajaba en el período moderno”. De Jorge Coronado, *The Andes Imagined: Indigenismo, Society, and Modernity*, (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2009), 18. Para mayor tratamiento de indigenismo peruano vea De la Cadena, *Indigenous Mestizos*; Rebecca Earle, *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*, (Durham: Duke University Press, 2007); Efraín Kristal, *Una visión urbana de los*

Para algunos, los latifundios costeños representaban una fuerza modernizadora donde los indígenas, liberados de las cadenas feudales de las haciendas serranas, podrían aprender a contribuir a la nación por medio de una educación limitada y por medio del mismo trabajo. Manuel González Prada (1844-1918) intelectual anti-oligarquista y precursor del indigenismo del siglo XX, opinaba que la mejor manera para integrar a la población indígena a la nación peruana era por medio de la integración rápida a la economía no-feudal, es decir, de la costa.⁹ Fue contra este fondo que los indigenistas al principio del siglo XX se declararon en contra de la inmigración asiática al Perú con el argumento que los inmigrantes chinos y japoneses contratados para laborar en la agricultura costeña les estaban privando a los indígenas peruanos de una oportunidad civilizadora. Después de la abolición de la esclavitud en 1854, las plantaciones azucareras y la industria guanera contrataron alrededor de 100.000 trabajadores chinos en condición de “culis”¹⁰ entre 1849 a 1874, hasta que el gobierno chino prohibió tal comercio.¹¹ En 1899, los representantes de las azucareras (tanto peruanas como extranjeras en el Perú) lograron la aprobación de la contratación de trabajadores en masa, esta vez del Japón. Entre 1899 y 1919, 14.492 hombres y 1.974 mujeres japoneses viajaron al Perú, la mayoría contratada a trabajar en las plantaciones costeñas centrales y norteñas.¹² En aquel entonces, Mayer compartía la opinión que

Andes: génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú, 1848-1930 (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991); Nelson Manrique, *La piel y la pluma: escritos sobre literatura, etnicidad y racismo* (Lima: CiDiAG, Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1999).

⁹ Kristal, *Una visión urbana de los Andes*, 108-112.

¹⁰ La palabra “culi”, que viene del inglés y del hindi, indica labor obligada bajo un contrato que requiere los servicios del trabajador hasta que haya pagado una deuda (un pasaje, por ejemplo). En práctica, los contratos atrapaban a los trabajadores en condiciones parecidas a la esclavitud. El término “culi” también tiene una connotación racial, dado que casi siempre se utilizaba para referirse a trabajadores chinos o de la India, y mayormente se empleaba de una forma despreciativa. Lisa Yun, *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba* (Philadelphia: Temple University Press, 2008), xix-xxi.

¹¹ Aunque la inmigración en masa de culis chinos fue cesada por la misma China en 1874, los chinos individuales todavía podían inmigrar al Perú. Humberto Rodríguez Pastor, *Hijos Del Celeste Imperio En El Perú (1850-1900): Migración, Agricultura, Mentalidad y Explotación* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989), 25.

¹² Amelia Morimoto, *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*, (Lima: Fondo Editorial Del Congreso del Perú, 1999), 72.

la inmigración asiática era dañina para el indígena peruano. Ella escribió, con tono paternalista, en 1906:

Si...por motivo de su abundancia muscular, continuase el afán de importar asiáticos no podríamos consentir en que la población autóctona del país fuese ahogada por una inundación de mongoles. Guiado el torrente de chinos y japoneses por aquí, ¿quién se daría el trabajo de regenerar al indio peruano? Y sin embargo sería raro que un padre quitase la vida a sus hijos para dárselos a extraños.¹³

Simultáneo al creciente enfoque en “el problema del indio” en el Perú, aumentaba también el interés político en la utilización de la *ciencia racial* como guía para la formación de una nación moderna. Para los gobernantes peruanos oligárquicos, esta aplicación de ciencia como recurso para justificar el dominio de “las minorías ilustradas blancas o blancoideas”—como los llamaba Jorge Basadre—sobre los pueblos indígenas representaba un capítulo más en una historia que tenía sus raíces en la era colonial.¹⁴ La justificación científica se había nutrido de las ideas del darwinismo social de Spencer del siglo anterior, las cuales habían inspirado una política inmigratoria para “mejorar la raza” por medio de la inmigración blanca o europea que disminuyera la influencia supuestamente negativa de las razas indígenas y negras sobre la sociedad peruana.¹⁵ Las mismas ideas volvieron a tomar fuerza en las primeras décadas del siglo XX en el Perú como en el resto de América Latina, disimuladas bajo la tal ciencia racial, o la eugenesia. Aunque las ideologías eugénicas en el Perú variaban bastante, generalmente trataban la cultura como una herencia genética, pero no gestionaban por intervenciones reproductivas como la esterilización como en otros lados. Sin embargo, todas las vertientes

¹³ Dora Mayer, “Apuntes sobre un estudio de la Inmigración,” *La Prensa*, 1 mayo 1906 (tarde), 1.

¹⁴ Jorge Basadre en *Boletín Titikaka XXVI*, 2, citado en U. Juan Zevallos Aguilar, *Indigenismo y nación: los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en El Boletín Titikaka, (1926-1930)* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Banco Central de Reserva del Perú, Fondo Editorial, 2002), 57.

¹⁵ Los esfuerzos por promover la inmigración europea al Perú no tuvieron mucho éxito a pesar de que los líderes promovían un “whitened civilization ideal of nationhood.” Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson, and Karin Alejandra Roseblatt, *Race and Nation in Modern Latin America*, (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003), 6.

enfaticaban la importancia del manejo racial de la nación.¹⁶ El indigenismo no estaba ajeno a la eugenesia y fue reflejado en las ideas de indigenistas cuzqueños como Luis Valcárcel al insistir en la manutención de la pureza de la raza indígena y de José Uriel García al celebrar el mestizaje encarnado en el “neoindio”.¹⁷ Aunque muchos indigenistas peruanos se oponían a los proponentes occidentales de la eugenesia que condenaban a América Latina por su mestizaje, no los criticaban cuando se trataba de asiáticos.¹⁸ También en este sentido, Mayer se expresaba como una persona de su época en la primera década del siglo XX al describir al asiático como “inferior” y dañino al país:

El peruano que no desea ver que el asiático sustituya al indígena, tiene que oponerse a todas las obras que hacen necesaria una invasión repentina de gente extraña e inferior en el país, aceptando por norma que la disolución étnica es aún más peligrosa para la nación que el atraso en las comunicaciones o industrias. Solo el afán de progresar demasiado pronto nos pone a merced de una mala colonización. Ningún motivo nos obliga a explotar las riquezas del país con mayor rapidez posible, se hace patria con una buena población y no con mucha riqueza.¹⁹

Tres años después de escribir estas palabras, Dora Mayer profundizó su participación política al fundar, junto con Pedro Zulen (un estudiante de filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) y Joaquín Capelo (un senador de Junín), la primera organización indigenista: la Asociación Pro-Indígena, con sede en Lima. Margarita Zegarra argumenta que Mayer había ganado el respeto y apoyo de sus contemporáneos en múltiples sectores de la sociedad limeña del cambio de siglo no solamente por su “tesón personal”, sino también por “ser racional, culta, corresponsal de periódicos extranjeros y peruanos y, finalmente, su origen alemán, país que simbolizaba el progreso, la pujanza, la raza superior”.²⁰ Estos factores le ayudaban a superar—o hacer caso omiso a—las actitudes sexistas de la

¹⁶ Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America* (Ithaca: Cornell University Press, 1991), 4-11, 40-41.

¹⁷ Zevallos Aguilar, *Indigenismo y nación*, 68-69; De la Cadena, *Indigenous Mestizos*, 23-24; Leys Stepan, *The Hour of Eugenics*, 146-148.

¹⁸ Leys Stepan, *The Hour of Eugenics*, 180-181.

¹⁹ Mayer, “Apuntes sobre un estudio de la inmigración,” 1.

²⁰ Margarita Zegarra Flórez, “Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX,” *Anuario de Estudios Americanos*, 66, no. 1 (2009): 254.

época que buscaban limitar la participación política de la mujer en el ambiente público. Durante la existencia de la Asociación (1909-1916), brotaron numerosas movilizaciones indígenas en distintos puntos del país con el propósito de protestar su explotación económica y reivindicar sus derechos políticos y sociales.²¹ Estas sublevaciones, típicamente brutalmente suprimidas por los gamonales y sus verdugos, provocaron que el movimiento indigenista formulara nuevas respuestas. Mayer, Zulen y Capelo defendían a los líderes indígenas en procesos legales y actuaban como portavoces—autonombrados—que intentaban explicar las luchas indígenas a un público no-indígena. Era la humanista Mayer quien se encargaba de apelar a la moralidad y a la compasión de los políticos y de otros peruanos influyentes para que tomaran medidas para cesar la explotación de los indígenas, mientras Capelo abogaba por los derechos de los indígenas. Zulen, por su parte, proponía el socialismo y la distribución justa de la tierra como la mejor solución.²²

Para el eminente socialista José Carlos Mariátegui, los esfuerzos de Mayer para despertar una moralidad en el sector político peruano estaban destinados a fallar. Mariátegui escribió que además de faltar liderazgo indígena, las estrategias que dependían de “la moral” o “la razón” de los opresores se habían mostrado inútiles en las luchas del indígena en el Perú y de otros pueblos colonizados a nivel mundial.²³ Según el criterio de Mariátegui, la gestión de Mayer demostró la futilidad de apelar a la moralidad de los poderosos de su época:

Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.²⁴

²¹ Zevallos Aguilar, *Indigenismo y nación*, 40.

²² Wilfredo Kapsoli Escudero, *El pensamiento de la Asociación Pro Indígena (Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1980)*, 23.

²³ Mariátegui, *Siete Ensayos*, 42-43.

²⁴ *Ibid.*, 51.

En las palabras del escritor Carlos Arroyo, Mayer se enfrentaba a “la patología nacional de Perú oligárquico, semifeudal y racista de la década de 1910”.²⁵ Al cambio de siglo, la oligarquía peruana ostentaba un sistema político y económico que aun preservaba la estructura básica de la jerarquía socio-racial del período colonial: una minoría de ascendencia española o europea—definida como “blanca” en período republicano—limitaba el acceso al poder de los mestizos y excluía del poder a la mayoría indígena, además de los afro-peruanos y los peruanos asiáticos.²⁶ A pesar de los reclamos a la “República Aristocrática” formulados por los movimientos obreros, campesinos, y de la clase media durante este período, el racismo operaba a múltiples niveles de la sociedad peruana. Reflexionando en 1928, Mayer lamentó que no había logrado cambiar la mentalidad de múltiples sectores cómplices en la opresión del pueblo indígena:

Dormida estaba a los cien años de la emancipación republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi ilustrado, respecto a sus obligaciones para con la población que no sólo merecía un filantrópico rescate de vejámenes inhumanos, sino a la cual el patriotismo peruano debía un resarcimiento de honor nacional, porque la Raza Incaica había descendido a escarnio de propios y extraños.²⁷

A pesar de sus esfuerzos frustrados, Mayer no abandonó su humanismo por el socialismo de Mariátegui o Zulen. Aunque Mayer estaba de acuerdo con Mariátegui sobre la necesidad de cambiar el sistema económico para mejorar la situación de los indígenas, nunca se adhirió al marxismo y durante los 1930s se volvió vehemente anti-comunista.²⁸ Sin embargo, se nota una radicalización en el análisis de Mayer, resultado de su

²⁵ Carlos Arroyo Reyes, *Nuestros años diez: la Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista* (Buenos Aires: Libros en Red, 2005), 27.

²⁶ Véase Appelbaum, et. al., *Race and Nation*; Laura Gotkowitz, ed., *Histories of Race and Racism: The Andes and Mesoamerica from Colonial Times to the Present* (Durham: Duke University Press, 2011); Brooke Larson, *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004).

²⁷ Citada por Mariátegui, *Siete Ensayos*, 42-43. Dora Mayer manifestó que el mayor logro de la Asociación había sido que “los indígenas mismos, saliendo de la tutela de las clases ajenas concibieran los medios de su reivindicación”, lo que Mariátegui calificó como “el despertar indígena”.

²⁸ Dora Mayer de Zulen, *El desarrollo de las ideas avanzadas en el Perú* (Lima: Tipa. “Peña,” 1934).

lucha poco exitosa por despertar la conciencia de la sociedad peruana sobre las injusticias que sufrían los indígenas peruanos, lo que la llevó a ver el racismo en términos universales y globales. Ya para 1913, Mayer hablaba no solamente de la “defensa del indio” sino también de la necesidad de una “campaña a favor de la rehabilitación de las razas abatidas y la igualación de todas las estirpes humanas”.²⁹ Esta posición política guió las siguientes actuaciones de Mayer en el escenario peruano. Desafortunadamente, el estudio de la transformación política de Mayer se ha estancado en la postulación poco fundamentada que Mayer empezó a apoyar a los inmigrantes asiáticos porque estaba enamorada de Pedro Zulen, quien era de ascendencia china de parte de su padre.³⁰ Aunque no hay duda de su amor por Zulen, el cual ella declaró públicamente, tal explicación subestima el desarrollo político de Mayer.

Defensora de los peruanos asiáticos

Dos años después de la disolución de la Asociación en 1916, Mayer se unió a Miguelina Acosta Cárdenas, abogada anarquista y feminista, para crear una revista semanal nombrada *La Crítica*. Mayer y Acosta escribieron que su nueva publicación “apunta y combate todos los fenómenos sociales, sean en apariencia de significación grande o pequeña, que chocan contra su sentido innato de lo justo o equitativo, no teme oponerse a prejuicios tan generalmente aceptados que las mayorías los consideran como principios legítimos de pensamiento y acción”.³¹ Es en las páginas de *La Crítica* que vemos un protagonismo de Mayer distinto al de sus colegas indigenistas y altamente inusual para la sociedad dominante peruana donde muy pocos defendían a las personas de ascendencia asiática residentes en el país.³²

El primer paso que tomó Mayer, resultado de conocer bien la realidad de los indígenas con quien colaboraba en la API, fue rechazar la propuesta de desplazar a los indígenas serranos de sus regiones de origen

²⁹ Dora Mayer, “El Perú y la obra pro-indígena,” *El Deber Pro-Indígena*, Año I, no. 10, (julio 1913), 79, citado en Zegarra, “Dora Mayer,” 273.

³⁰ Mary Fukumoto Sato, *Hacia un Nuevo Sol: japoneses y sus descendientes en el Perú: historia, cultura e identidad* (Lima: Asociación Peruano Japonesa del Perú, 1997), 100.

³¹ “El Odio Al Extranjero”, *La Crítica*, 3 Febrero 1918, 1-2.

³² Durante esta época, varios periódicos lanzaron campañas “anti-amarillas”, como la del periódico *El Tiempo* en 1918.

para incorporarles a las plantaciones costeñas. No era única entre los indigenistas al condenar esta propuesta por ser un “enganche moderno”, la misma crítica que le lanzó al Presidente Augusto Leguía por su Ley de Conscripción Vial que impuso a los indígenas en los 1920s.³³ En *La Crítica* de julio de 1918, Mayer dio un giro de 180 grados a lo que había escrito en 1906 y criticó al periódico *El Tiempo* por hacerse pasar como defensor de los indígenas al alegar que los inmigrantes asiáticos les quitaban el trabajo a los indígenas. Con su típico toque satírico, Mayer y Acosta comentaron que cualquier asiático que le quitara un trabajo en las plantaciones a un indígena le estaría haciendo un gran favor, salvándole de mucho sufrimiento.³⁴

Sin embargo, en los 1910s, no solamente los comentaristas “semi ilustrados”, sino también varios de los intelectuales más respetados del Perú, se declararon vehementemente en contra de los inmigrantes y peruanos chinos y japoneses en los medios más importantes del país. Aunque había disminuido la inmigración china debido al acuerdo Porras-Wu de 1909, que abolió la inmigración en masa de chinos al Perú, la población de ascendencia japonesa en el Perú seguía aumentando durante los 1910s y 1920s.³⁵ En 1919, Carlos Enrique Paz Soldán, el fundador de la medicina social en el Perú y proponente de la eugenesia, comentó en *El Comercio* sobre la inmigración japonesa: “Evítese que estos despojos humanos, estos menos valores vengan en la condición de inmigrantes y se habrá dado un paso trascendental en la defensa de la raza nacional”.³⁶

Mayer le reservó un desdén particular a los supuestos científicos, tanto estadounidenses como peruanos, que promovían las teorías de eugenesia basadas en la superioridad de una “raza blanca”—teorías que ella

³³ Dora Mayer de Zulen, *El Oncenio de Leguía* (Lima: Tip. Peña, 1932).

³⁴ “Pro Indígena,” *La Crítica*, 28 julio 1918, 3.

³⁵ La población japonesa en el Perú llegó a 21.127 personas ya para 1934. Toraji Irie, “History of Japanese Migration to Peru, Part 3 (Conclusion),” *Hispanic American Historical Review* 32, no. 1 (1952): 74-75.

³⁶ “Por La Defensa de la Raza,” *El Comercio*, 10 diciembre 1919, 2. Aunque Paz Soldán no formaba propiamente parte del movimiento indigenista, escribió sobre el tema con Maxime H. Kuczynski-Godard en *Diseción del Indigenismo: Un examen sociológico y médico-social* (Lima: Instituto de Medicina Social, 1948).

describió como “precarias” y “dudosas”.³⁷ Mayer enfatizó que la eugenesia, además, era una falsa consejera para formar una política migratoria y escribió que:

Como peligro nacional, todos los extranjeros [sic] son iguales— todos traen entre sus turbas a sus deshechos sociales, a sus espías y sus vencedores que dan pruebas de llevar en sus venas sangre viril y robusta, sangre que a pesar de ser asiáticos, injertaría en nuestro organismo las mismas cualidades que tantas veces pedimos desesperadamente a Italia, Inglaterra, Alemania y Francia”.³⁸

Mariátegui también condenó la eugenesia, y se declaró en contra la noción de inferioridad y superioridad de ciertas razas, al decir:

Esperar la emancipación indígena de un activo cruzamiento de la raza aborígen con inmigrantes blancos, es una ingenuidad antisociológica, concebible sólo en la mente rudimentaria de un importador de carneros merinos. Los pueblos asiáticos, a los cuales no es inferior en un ápice el pueblo indio, han asimilado admirablemente la cultura occidental, en lo que tiene de más dinámico y creador, sin transfusiones de sangre europea.³⁹

Mariátegui, un analista de los cambios políticos de Asia durante los 1920s, alababa a los líderes de los movimientos nacionales en la China e izquierdistas en el Japón.⁴⁰ Sin embargo, denigraba a los inmigrantes asiáticos (y a los negros) al justificar su oposición al mestizaje. En *Siete Ensayos* comentó de manera parecida a las campañas “anti-amarillas” al decir:

El chino y el negro complican el mestizaje costeño. Ninguno de estos dos elementos ha aportado aún a la formación de la nacionalidad valores culturales ni energías progresivas. El *coolí* chino es un ser segregado de su país por la superpoblación y el pauperismo. Injerta en el Perú su raza, más no su cultura. La inmigración china no nos ha traído ninguno de los elementos esenciales de la civilización china, acaso porque en su propia patria han perdido su poder dinámico y generador.⁴¹

³⁷ Dora Mayer de Zulen, *La China, silenciosa y elocuente: homenaje de la colonia china al Perú con motivo de las fiestas centenarias de su independencia, 28 de Julio de 1921-9 de Diciembre de 1924* (Lima: Editorial Renovación, 1924), 78.

³⁸ “El Peligro Amarillo,” *La Crítica*, 17 mar 1918, 3-4.

³⁹ Mariátegui, *Siete Ensayos*, 41.

⁴⁰ Juan Mariátegui, *José Carlos Mariátegui y el continente asiático (1923-1930)* (Lima: CLENALA, 1997).

⁴¹ Mariátegui, *Siete Ensayos*, 362. Mariátegui comenta en varias páginas de las contribuciones negativas de los chinos y los negros a la nacionalidad peruana. Vea páginas 362-365.

Mariátegui, quien criticó a los proponentes del mestizaje por utilizar “inverosímiles razonamientos zootécnicos”, aclaró que su posición no se basaba en “el prejuicio de la razas” sino en “la inferioridad de cultura”.⁴² Sin embargo, la división entre prejuicios raciales (o biológicas) y culturales estaba bastante borrosa en las ideas de Mariátegui y otros indigenistas. Por ejemplo, César Vallejo, el poeta indigenista peruano, también cuestionaba el valor de la inmigración china al escribir que la inmigración china era problemática para el Perú porque “la mezcla de la raza se convertía así más heterogénea de lo que ya era anteriormente...” Y aunque alababa a los chinos por “sus excelentes cualidades” como ser “laborioso”, agregó que también “posee algunas características negativas, peligrosas para los autóctonos”.⁴³ Francisco López Alfonso alega que las “aprensivas reflexiones” de Mariátegui, como las antes citadas, “impregnaban la corriente indigenista de un irracional racismo, por más que fuera el de los oprimidos”.⁴⁴

Antes de la publicación de *Los Siete Ensayos*, que representaba una síntesis del pensamiento de Mariátegui, en 1928, Mayer ya estaba trabajando por desarmar los prejuicios peruanos contra los asiáticos. Debido a su labor en esta capacidad y además de ser conocida como periodista con conocimientos amplios, la colonia china en el Perú la escogió para escribir un libro sobre la China para celebrar el centenario de la independencia peruana de 1921. Mientras no está claro cuánto la colonia

⁴² *Ibid.*, 363-365. Cita completa: “El prejuicio de las razas ha decaído, pero la noción de las diferencias y desigualdades en la evolución de los pueblos se ha ensanchado y enriquecido en virtud del progreso de la sociología y la historia. La inferioridad de las razas de color no es ya uno de los dogmas de que se alimenta el maltrecho orgullo blanco. Pero todo el relativismo de la hora no es bastante para abolir la inferioridad de cultura”.

⁴³ Cesar Vallejo, “La inmigración amarilla al Perú,” *La Cultura Peruana (Crónicas)* (Lima: Mosca Azul, 1987): 67-68. Originalmente publicado en *L'Europe Nouvelle*, Paris, No. 394, (5 de septiembre 1925).

⁴⁴ Francisco José López Alfonso, Ed., *Indigenismo y propuestas culturales: Belaúnde, Mariátegui y Basadre*, Antología del Pensamiento Hispanoamericano (Alicante, Spain: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1995), 36. El autor hace referencia a Rafael Gutiérrez Girardot, “Revisión de la historiografía literaria latinoamericana,” *Aproximaciones*, Protocultura, Bogotá, (1986): 13-28. Para mayor discusión vea Juan E. De Castro, “¿Fue José Carlos Mariátegui racista?” *A Contracorriente* 7:2 (2010): 86-87, descargado el 18 de octubre de 2013, http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_10/articles/de_Castro.pdf.

china dirigió el trabajo de Mayer, ella entró al tema con gusto. Contrario al tono acerbo de *La Crítica*, el libro titulado *La China, silenciosa y elocuente* intentó en sus 184 páginas responder a un sinnúmero de críticas lanzadas a los chinos desde mediados del siglo XIX. Escribió Mayer:

Los adversarios de los chinos pueden sacar a la luz 500 ejemplos de fraude, de traición, de vicio, de rancio conservatismo, de barbarie, de crueldad, de incapacidad, de degeneración, de arbitrariedad y a la vez pueden callar 5,000 ejemplos de honradez, integridad, virtud, aspiración, cultura, sacrificio, aptitud, vigor y rectitud.⁴⁵

En *La China, silenciosa y elocuente*, Mayer regresó al estilo que había empleado al defender al pueblo indígena cuando dirigía la Asociación Pro-Indígena. En su presentación de los chinos y su historia intentaba convencer a los lectores peruanos que los inmigrantes chinos y los peruanos-chinos representaban una contribución valiosa a la nacionalidad y a la nación peruana en marcha hacia la modernidad. También vemos reflejado en el título el compromiso que Mayer expresó en su trabajo con la API: “hablar por ellos que no podían hablar”, una actitud que, en cierta medida, infantilizaba tanto a la población indígena como a la peruana-china. Por otro lado, el hecho que la colonia china escogió a Mayer indica que quería un intermediario.

En *La China silenciosa y elocuente*, Mayer enfatizaba que la China estaba en plena marcha hacia la modernidad después de la revolución china de 1911, “renaciente” en términos económicos, políticos, y sociales.⁴⁶ Mayer presentaba a la China con características que podrían complacer a todo el espectro político peruano. Con una inclinación hacia los conservadores, Mayer insistía que la larga historia de gobiernos chinos indicaba que el chino era un “elemento de orden”.⁴⁷ Para los intereses liberales, citó una larga lista de disposiciones democráticas y modernas de la constitución china incluyendo la libertad de expresión y un código legal “sabio, moderado y justo”.⁴⁸ Incluso, en conversación con el socialismo incaico propuesto por Mariátegui, profirió que había coincidencias entre el colectivismo andino y la administración aldeana de la China antigua. Todos

⁴⁵ Mayer de Zulen, *La China silenciosa y elocuente*, 66.

⁴⁶ *Ibid.*, 45-49.

⁴⁷ *Ibid.*, 60.

⁴⁸ *Ibid.*, 62-64.

estos factores apoyaban su tesis que los chinos eran de gran valor en la política moderna.⁴⁹

En su libro, Mayer también atacó a los peruanos que se declaraban en contra de los chinos debido a una supuesta tendencia oriental de comportarse de una forma inmoral, precisamente refiriéndose al uso del opio y a “la corrupción social”. Además de recordar a los lectores de la Guerra del Opio a mediados del siglo XIX cuando los ingleses obligaron a la China a recibir el opio contra sus propias leyes, Mayer también preguntó por qué la prensa peruana se obsesionaba con los chinos y el opio en vez de hablar de los blancos y su adicción al alcohol o el uso de la coca entre los indios.⁵⁰ “Determinadas circunstancias” provocan la adicción, no raza, insistía Mayer.⁵¹

Era esencial entender todo comportamiento en su marco cultural, argumentaba Mayer recurriendo al relativismo cultural. En cuanto a las cónyuges ilegítimas (concubinas), tan criticadas en el Occidente por su inmoralidad, Mayer defendió al “chino normal” como “cariñoso y bondadoso con su mujer y sus hijos”. Aprovechó la oportunidad de exponer la hipocresía de los peruanos y los cristianos del Occidente al declarar que en el “bajo pueblo peruano, si no aún en círculos más altos, ocurren tristes ejemplos de crueldad y sensualidad” entre aquéllos que se dedican a excluir a los chinos del Perú.⁵² De la cristiandad occidental y sus normas sexuales, comentó, “Preguntemos en la encuesta sobre la corrupción social, si los reyes cristianos tienen menos concubinas que el Mikado en su harén, o si el cristianismo de Occidente tiene realidad en las costumbres de hombres y mujeres”.⁵³

Aunque Mayer no era una líder del movimiento feminista peruano de la época, no sorprende que haya comentado sobre el papel de la mujer en la sociedad china.⁵⁴ Para Mayer, el sexismo radiaba de la misma fuente que el racismo, de un deseo de justificar el dominio de un grupo sobre otro. En

⁴⁹ *Ibid.*, 61-62.

⁵⁰ *Ibid.*, 30-31, 84-87, 89.

⁵¹ *Ibid.*, 31.

⁵² *Ibid.*, 30-31.

⁵³ *Ibid.*, 31.

⁵⁴ Estaba a favor de los derechos ciudadanos para mujeres, pero no se declaraba a favor del voto para las mujeres. Vea Zegarra, “Dora Mayer”: 254.

las páginas de *La Crítica*, Acosta y Mayer contextualizaban el movimiento anti-asiático dentro de una larga historia de racismo y sexismo en el Perú. Escribieron, criticando a los peruanos obreros que se habían unido a las movilizaciones anti-asiáticas:

Por fortuna no se han barrido al mar todavía ni a los indígenas, ni a los chinos y japoneses ni a las mujeres, de quienes siempre se ha abominado impunemente, sin que haber probado aún el vacío que dejarían si el mal deseo se haría realidad. Vería entonces el obrero, que en camino al trabajo en frías mañanas recibe el socorro de la humilde industria asiática y diversos halagos cuya baratura solo hace posible lo vilipendiada frugalidad del hombre amarillo, que las ventajas que éste arranca con su honrada competencia al proletariado nacional, por el otro se las devuelve con mil pequeñas, inapreciables facilidades a la vida.⁵⁵

Mayer sentía ese rechazo en carne propia frente a la sociedad limeña. Aunque como blanca de ascendencia alemana, tenía las credenciales raciales deseadas por la capa elite del Perú, los comentaristas describían su mente ágil como “masculina”, lo que la “des-mujerizaba” en los ojos de la sociedad limeña, según Margarita Zegarra.⁵⁶ Sin embargo, fue su declaración de amor (no reciprocada) a Zulen, su joven colaborador de la API, lo que le ganó la burla de la sociedad limeña recatada, incluyendo la de sus contemporáneos intelectuales.⁵⁷ Jorge Basadre, amigo de Zulen, describió los esfuerzos tenaces de Mayer de enamorar a Zulen como algo “grotesco”.⁵⁸ Mayer ofendía aún más las sensibilidades de los limeños cuando defendía su uso del apellido “Zulen”, aseverando que ella y Zulen eran “esposos espirituales” por medio de un “matrimonio privado ante Dios”, dando a entender que ellos habían tenido relaciones sexuales.⁵⁹ Mientras las normas sociales hubieran aceptado que un hombre mayor persiguiera a una mujer más joven, era completamente inaceptable que una mujer blanca mayor intentara enamorar (hasta proponerle matrimonio) a un hombre mestizo-chino menor—y, más aún, que no se avergonzara de sus

⁵⁵ Pro Indígena,” *La Crítica*, 28 julio 1918, 3.

⁵⁶ Zegarra, “Dora Mayer”: 254.

⁵⁷ CEAR, *Nuestros Años Diez*, 94-97.

⁵⁸ Jorge Basadre, *La vida y la historia*, (1975), 248, citado en *Ibid.*, 95.

⁵⁹ Dora Mayer de Zulen, *Zulen y yo: testimonio de nuestro desposorio ofrecido a la humanidad* (Lima: Imprenta Garcilaso, 1925), 18, 23.

relaciones sexuales.⁶⁰ A pesar de que colegas como Capelo reconocían que “su inteligencia brilla”, Mayer perdió prestigio entre sus contemporáneos intelectuales y su voz en los debates primordiales del Perú fue apagándose en los 1930s.⁶¹

¡Qué raza blanca ni raza de color!

Cuando Mayer se unió al coro peruano contra el imperialismo estadounidense en su país—vociferado más notablemente por el líder del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) Víctor Raúl Haya de la Torre—en los años 20, señaló una vez más la posición crítica de raza al argüir la existencia de una relación entrañable entre el imperialismo europeo y estadounidense y la ideología de la supremacía blanca. Como periodista, había publicado no solamente sobre los sucesos en el Perú sino también sobre los acontecimientos mundiales. De igual manera, durante su radicalización en los 1910s, se fijó no sólo en el racismo que encontró en el Perú sino también a nivel mundial. Como Haya de la Torre y otros pensadores peruanos de este periodo, identificó al imperialismo económico y político de los Estados Unidos en América Latina como uno de los mayores males sufridos por el Perú. Con la API había apoyado a los trabajadores huelguistas en la mina Cerro de Pasco, operada por una compañía estadounidense que criticó duramente por su explotación de los trabajadores indígenas.⁶² Por cierto, Mayer veía una triste simetría entre los “indios” y “chinos” en el sentido de que una gran parte de la riqueza material del mundo se había generado por medio del sudor de estos dos grupos.⁶³ Es así que el imperialismo Occidental, en su opinión, tenía una relación intrínseca con la ideología de “la superioridad de los blancos” que los mismos imperialistas utilizaban para justificar sus acciones económicas y políticas en el mundo. En este sentido, su pensamiento estaba alineado con Mariátegui, quien escribió en *Siete Ensayos* que “El concepto de las

⁶⁰ Para una mayor discusión del tema vea Soledad Gelles, *Escritura, género y modernidad: el trabajo cultural de Clorinda Matto de Turner and Dora Mayer de Zulen* (Ph.D. diss., Stanford University, 2002).

⁶¹ Arroyo, *Nuestros Años Diez*, 86.

⁶² Dora Mayer, *La conducta de la Cia. Minera de Cerro de Pasco* (Callao: Imp. del H. Concejo Provincial, 1914).

⁶³ Mayer de Zulen, *La China silenciosa y elocuente*, 155-156.

razas inferiores sirvió al Occidente blanco para su obra de expansión y conquista”.⁶⁴

En las páginas de *La Crítica*, Mayer y Acosta lamentaban que los mismos peruanos, inclusive la mayoría que no formaban parte de la elite blanca, se acataran tanto a la ideología de la superioridad de los blancos. Después de que el “populacho” peruano saqueó a una serie de tiendas chinas en 1918, escribieron:

Tenemos la desgracia, de ofender al que no nos ofende, de rechazar al que puede servirnos y de desprestigiar a una raza que más parecida a la nuestra en color y en suerte, podría ser amalgamada con ella para formar una resistencia contra la raza blanca imperiosa que mañana tratará de esclavizarnos a todos juntos para que le ejecutemos los oficios bajos que pongan la piedra fundamental de su fortuna y su autocracia.⁶⁵

Además de proponer una alianza entre chinos peruanos y los oprimidos del Perú, Mayer, impresionada por el ascenso de la nación japonesa a principios de siglo XX, también vio en los peruanos japoneses un posible protector de los indígenas peruanos. Escribió, en términos paternalistas hacia los indígenas y los obreros costeños, de la conveniencia de trabajar al lado de trabajadores peruanos japoneses quienes reclamaban mejores condiciones en las plantaciones costeñas:

Como en la agricultura se colocan a veces unas plantas al lado de otros sembríos, para que les den sombra y fomento, así conviene introducir la raza asiática al lado de la indígena, para que favorezca su crecimiento y la proteja contra la raza blanca, europea o norteamericana, que la desprecia y explota. No es nuestra raza indígena la que teme la inmigración amarilla, son los obreros de la costa, menos endurecidos en el trabajo proficuo y constante y guiados por los politiqueros hacia sendas extraviadas.⁶⁶

Durante los 1920s Mayer proponía con insistencia lo fructífero que podría ser una alianza asiática con el Perú indígena. En el mundo Occidental, la ideología que temía que los asiáticos encabezaran un movimiento de no-blancos contra blancos ya tenía varias décadas de estar en plena circulación bajo el nombre de “peligro amarillo”. En contra de la corriente dominante en su país, Mayer veía el progreso del mundo asiático—especialmente del

⁶⁴ Mariátegui, *Siete Ensayos*, 41.

⁶⁵ “Pro Indígena,” *La Crítica*, 28 julio 1918, 3.

⁶⁶ “La Guerra y Las Razas,” *La Crítica*, 7 Julio 1918, 1.

Japón—más bien como una fuente de esperanza.⁶⁷ Cuando la comunidad japonesa en el Perú regaló una estatua de Manco Capac, fundador legendario del imperio inca, al Perú en 1926 en conmemoración de su centenario (cinco años antes), aprovechó del momento para elogiar la victoria del Japón en la guerra rusa-japonesa de 1904-1905, caracterizándola como una inspiración para las razas “de color” como la indígena que aún sufrían bajo el dominio de “la raza blanca”:

Al fin el sentido absurdo de esas leyendas sobre la fatal sujeción de las razas de color a la raza blanca, tuvo que saltar, y para ilustración de su mundo que no reconoce las grandes verdades morales sin fijarse en las pequeñas pruebas materiales, cayó el proyectil de David del Mikado japonés en la frente de Goliat del zarismo ruso... Los asiáticos, forzados a abandonar su retraining del audaz Occidente, arrancan con puño resuelto las ligaduras aseguradas con mano burlona en sus debilidades de superstición y atrazo [sic]. ¡Qué raza blanca ni raza de color!... y el Inca allí, colocado en un cruce de las calles de la hirviente urbe moderna, hará el proyecto de una nueva organización política regeneradora, netamente aborigen.⁶⁸

Mayer, igual a otros anti-racistas como W.E.B. Du Bois en los EE.UU., veía al Japón en los 1920s como un país que luchaba por la igualdad racial. Japón ganó esta fama por sus esfuerzos en la Conferencia por la Paz de París de 1919 por incluir una cláusula de “igualdad racial” en el tratado. Los EE.UU e Inglaterra lograron que no se incluyera a pesar de que la mayoría de los países participantes la habían aprobado. Por admiración hacia esta actuación japonesa, muchos que se oponían al racismo en sus países y a nivel mundial dejaron pasar por alto las acciones imperialistas, y racistas, del Japón en Asia.

La idea de Mayer de que la estatua de Manco Capac fomentara una “nueva organización política regeneradora, netamente aborigen”, en el Perú se quedó como un toque retórico ya que las ceremonias del monumento no incluyeron a ningún indígena como participante, sino como adorno. Fue

⁶⁷ Mariátegui también se inspiró en los movimientos nacionalistas de Asia: “Y ya la experiencia de los pueblos de Oriente, el Japón, Turquía, la misma China, nos han probado como una sociedad autóctona, aun después de un largo colapso, puede encontrar por sus propios pasos, y en muy poco tiempo, la vía de la civilización moderna y traducir, a su propia lengua, las lecciones de los pueblos de Occidente”. *Siete Ensayos*, 367.

⁶⁸ Dora Mayer, “El Monumento de Manco Capac,” en Comisión Organizadora del Monumento a Manco Cápac, *La independencia del Perú y la colonia japonesa* ([N.p.] Ravago: 1926?), 81-83.

durante la segunda mitad de los 1920s que el estado peruano, liderado por el Presidente Augusto Leguía, cooptó la participación política de los movimientos indígenas, además de reprimir las movilizaciones indígenas en marcha. En cuanto a la Comisión Organizadora del Monumento a Manco Cápac, ni el presidente de la Sociedad Central Japonesa S. G. Kitsutani o el presidente de la Comisión Ichitaro Morimoto—un amigo de Dora Mayer—expresaron alguna afinidad con los pueblos indígenas peruanos actuales como motivo por su regalo. Aunque la Comisión enfatizó, en su discurso en una ceremonia presidida por Presidente Leguía, que “Las razas deben ser justipreciadas por igual”, su mensaje principal estaba diseñado a apaciguar, no revolver, a la opinión pública que les acusaba de ser un peligro: “Todos somos hijos de Dios, y la Tierra nos ha sido legada por El para vivir en ella hermanablemente. Entendimiento y cooperación mutua, paz y no guerra de razas, son las doctrinas aprendidas por el pueblo japonés”.⁶⁹

Conclusión

Contra la corriente de la opinión predominante de los intelectuales y políticos peruanos de su época, Mayer no sólo defendió las inmigraciones chinas y japonesas que proveían la mano de obra a los latifundios costeros, sino que manifestó que los peruanos chinos y japoneses contribuían tanto a la nacionalidad peruana como otros grupos étnicos. Mayer llegó a ver el racismo en términos universales, lo que la llevó a atacar las campañas anti-asiáticas (anti-chinas y anti-japonesas) como una manifestación más del racismo peruano que había encontrado en sus luchas frente a la API. Otros indigenistas, como Mariátegui, formularon un análisis más lúcido que Mayer sobre los fundamentos económicos estructurales de la explotación indígena. Sin embargo, la insistencia de los indigenistas en la exclusión de los asiáticos por razones raciales (o por estereotipos culturales) apoyaba la ideología de que la raza formaba la base de la nación y el estado tenía el derecho y la responsabilidad de manejar la composición racial de la nación. Al aceptar estos preceptos, los indigenistas se volvieron cómplices en los

⁶⁹ Comisión de Manco Capac, *La independencia del Perú*, 139.

proyectos racialmente exclusivos de los poderes políticos dominantes durante principios del siglo XX.

Además de señalar la importancia de la crítica de Mayer en los debates sobre quiénes reunían los requisitos para merecer ser incluidos (o no) en la nación peruana, este artículo también hace hincapié en el grado en que los peruanos asiáticos formaban parte esencial del concepto de la nacionalidad en el Perú durante las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, este estudio muestra la necesidad de expandir el análisis de raza y nación en América Latina durante el período republicano más allá de la dicotomía europeo-indígena tal como han propuesto los estudios de los afro-latinoamericanos.⁷⁰ A pesar de formar un grupo numéricamente pequeño, los peruanos asiáticos repetidamente estaban en el eje de los debates sobre el significado de la peruanidad. Frente a las divergencias entre los proponentes del mestizaje (sus múltiples vertientes), “pureza” indígena o hispanismo, la caracterización de los peruanos asiáticos como la antítesis de la nacionalidad peruana representaba un punto de convergencia. Sin embargo, la actuación de Mayer no solamente indica la falta de consenso entre los indigenistas peruanos sobre “la cuestión asiática”, también revela que ya en las primera décadas del siglo XX había pensadores peruanos que cuestionaban una construcción de la nación que exigía la exclusión de ciertas razas o culturas.

Works Cited

- Appelbaum, Nancy P., Anne S. Macpherson, and Karin Alejandra Roseblatt, eds. *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.
- Arroyo Reyes, Carlos. *Nuestros Años Diez: La Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*. Buenos Aires: Libros en Red, 2005.

⁷⁰ George Reid Andrews, *Afro-Latin America, 1800-2000* (Oxford University Press, 2004).

- Comisión Organizadora del Monumento a Manco Cápac. *La independencia del Perú y colonia japonesa*. [N.p.] Ravago: 1926?
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1999.
- Coronado, Jorge. *The Andes Imagined: Indigenismo, Society, and Modernity*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2009.
- De la Cadena, Marisol. *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1910 -1991*. Durham: Duke University Press, 2000.
- Earle, Rebecca. *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Fukumoto Sato, Mary Nancy. *Hacia un Nuevo Sol: japoneses y sus descendientes en el Perú: historia, cultura e identidad*. Lima: Asociación Peruano Japonesa del Perú, 1997.
- Gelles, Soledad. *Escritura, género y modernidad: el trabajo cultural de Clorinda Matto de Turner and Dora Mayer de Zulen*. Ph.D. dissertation, Stanford University, 2002.
- Gotkowitz, Laura, ed. *Histories of Race and Racism: The Andes and Mesoamerica from Colonial Times to the Present*. Durham: Duke University Press, 2011.
- Irie, Toraji. "History of Japanese Migration to Peru, Part 3 (Conclusion)". *Hispanic American Historical Review* 32, no. 1 (1952): 73-82.
- Kapsoli Escudero, Wilfredo. *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1980.
- Kristal, Efraín. *Una visión urbana de los Andes: génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú, 1848-1930*, 1. ed. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991.
- Larson, Brooke. *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge/New York: Cambridge University Press, 2004.
- Leys Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.

- López Alfonso, Francisco José, ed. *Indigenismo y propuestas culturales: Belaúnde, Mariátegui y Basadre*, Antología del Pensamiento Hispanoamericano. Alicante, Spain: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1995.
- Manrique, Nelson. *La piel y la pluma: escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. Lima: CiDiAG: Sur Casa de Estudios del Socialismo, 1999.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Colección Catarsis Literaria, 2006 (1928).
- Mariátegui, Juan. *José Carlos Mariátegui y el Continente Asiático (1923-1930)*. Lima: CLENALA, 1997.
- Mayer (de Zulen), Dora. “Apuntes sobre un estudio de la Inmigración.” *La Prensa*, 1 mayo 1906 (tarde).
- . *La conducta de la Cia. Minera de Cerro de Pasco*. Callao: Imp. del H. Concejo Provincial, 1914.
- . *La China, silenciosa y elocuente: homenaje de la colonia China al Perú con motivo de las fiestas centenarias de su independencia, 28 De Julio De 1921-9 De Diciembre De 1924*. Lima: Editorial Renovación, 1924.
- . *Zulen y yo: testimonio de nuestro desposorio ofrecido a la humanidad*. Lima: Imprenta Garcilaso, 1925.
- . *El Oncenio de Leguía*. Lima: Tip. Peña, 1932.
- . *El desarrollo de las ideas avanzadas en el Perú*. Lima: Tipa. “Peña,” 1934.
- . *Memorias*. Vols. 1-3. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina, 1992.
- Mayer, Dora y Miguelina Acosta Cárdenas, eds. *La Crítica*. Lima: 1918.
- Morimoto, Amelia. *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Del Congreso del Perú, 1999.
- Reid Andrews, George. *Afro-Latin America, 1800-2000*. Oxford/New York: Oxford University Press, 2004.
- Rodríguez Pastor, Humberto. *Hijos del celeste imperio en el Perú (1850-1900): migración, agricultura, mentalidad y explotación*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

- Yun, Lisa. *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*. Philadelphia: Temple University Press, 2008.
- Vallejo, César. Editado por Enrique Ballón Aguirre. *La cultura peruana (Crónicas)*. Lima: Mosca Azul, 1987.
- Zegarra Flórez, Margarita. “Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX.” *Anuario de Estudios Americanos* 66, no. 1 (2009): 251-288.
- Zevallos Aguilar, U. Juan. *Indigenismo y nación: los retos a la representación de la subalternidad aymara y quechua en El Boletín Titikaka, (1926-1930)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos; Banco Central de Reserva del Perú, Fondo Editorial, 2002.